

EDITORIAL

Si algo nos han enseñado la historia de la filosofía y de las prácticas estéticas es que el materialismo es siempre múltiple. La exigencia es, entonces, desplazar primero el singular “materialismo” por la forma plural “materialismos”. Este número de la revista *Estudios Posthumanos – Materialismos* expone precisamente esa pluralidad, donde lo que converge es la importancia de explorar perspectivas postantropocéntricas que nos permitan considerar otras escalas y sensibilidades ofrecidas por un repertorio de asuntos acuciantes para la reflexión en estos tiempos que corren.

En su *Terminología Filosófica*, Theodor W. Adorno señalaba de manera enfática la divergencia que atravesaba lo que se denominaba materialismo. Desde el fisicalismo antiguo, hasta el modelo del pensamiento teórico físico moderno, pasando por el materialismo dialéctico marxista —que no ha dejado de suscitar lecturas—, este número, sin duda, tampoco es la excepción.

Las concepciones de Adorno, formuladas a principios de la década de 1960, se continúan hasta nuestros días, aunque muchas otras inflexiones han irrumpido en el universo de los materialismos. Uno de los ejes centrales de estas discusiones pasa por considerar la agentividad de la materia, ampliamente descrita por autorxs en lo que se ha denominado “nuevos materialismos”. Desde las agendas académicas del Norte Global, estas perspectivas han generado un impulso transformador, no solo en los ámbitos ético, político, ontológico y epistemológico, sino también en la estética y la teoría del arte.

Uno de los aportes centrales de estas perspectivas ha sido repensar la materia como multiplicidad, tramada en una intra-actividad dinámica. Esta forma de concebir la materia ha dado un nuevo cariz a las tradiciones materialistas, poniendo el foco en la

corporeidad y la capacidad de distintas formas de existencia material.

Desde América del Sur, la relevancia de los materialismos salta a la vista: no solo en las tradiciones del materialismo marxiano, sino también en las lecturas de los materialismos posthumanos, que han desatado incontables modos de leer, interpretar y relacionarse con el universo de materiales estéticos.

La noción de *imaginación material* propuesta por Andrea Soto Calderón y articulada a través de una geografía mixturada como la de América Latina, da cuenta de que los materialismos pueden decirse de múltiples formas y, aunque herederxs de una tradición, su valor reside en generar vínculos y amistades conceptuales insospechadas. En un ir y venir por territorios conceptuales y expresivos, las formas en que los materialismos se encarnan en nuestro presente exceden cualquier clasificación.

Terry Eagleton lo señala con cierto recelo respecto al materialismo vitalista de filosofías como las de Epicuro, Nietzsche, Bergson y Deleuze, así como de sus herencias en lo que él denomina el “carácter pseudometafísico” de los nuevos materialismos, y del exceso o resto derridiano que resuena con estas orientaciones. En contraste con esta mirada, diversas propuestas regionales han señalado cómo estas herencias resultan fundamentales para pensar, desde una perspectiva situada, nuevos y otros problemas que configuran las inflexiones críticas del siglo XXI. Vale la pena destacar el papel central que han tenido los *Cuadernos Materialistas* de la Colectiva Materia en Argentina, así como el trabajo *Pós-humano, novos materialismos e linguagem* de Atilio Butturi Junior, Marcelo Buzato y Nathalia Muller Camozzato, en Brasil. A ellos se suman muchos otros dossiers y publicaciones que han contribuido de manera excepcional a repensar la materia, los materialismos y la materialidad en nuestros escenarios latinoamericanos.

Los trabajos aquí reunidos nos invitan a recorrer múltiples geografías –físicas, conceptuales y poéticas– que se entrelazan en sus exploraciones.

La traducción del texto de Daina Pupkevičiūtė, “Sintonía, o reconocer lo que no parece extraordinario”, nos introduce en una experiencia sonora en la que tanto se canta como se escribe. Como ejercicio poético esta contribución con su paisaje sonoro nos traslada al sur de Estonia, a los pantanos nevados que confrontan la fragilidad material de los cuerpos humanos con la de los cuerpos efímeros de los copos de nieve. En un gesto de atención y de sintonización (*attunement*) con la biota terrestre, el trabajo de Pupkevičiūtė nos conduce hacia la materialidad vital del hípermar que se extiende bajo la tierra. Una narración performática que nos abre a un paisaje de lo material lleno de interrelaciones, lo que la autora denomina “enredos masivos”, e interdependencias entre mundos vitales. Allí, la sonoridad, el viento, el esfagno y el resto de los seres del pantano habilitan una historia distinta de aquella marcada por la transformación y conversión violenta de estos territorios húmedos en tierras agrícolas y espacios para la habitabilidad humana.

Con un ímpetu similar al de atender a ese mundo material que se teje en las superficies frágiles del aire y del agua, el trabajo de Luis Serna y Hebe Garibay, “Plop, plop, plop: hacia una materialidad de la burbuja”, nos conduce por una acción especulativa –entendida no solo como una actitud cognitiva, sino sobre todo como una forma de involucramiento con y a través de un medio– en torno a ese objeto redondo y efímero con membrana que llamamos burbuja. Su propuesta se centra en repensar un fundamento material de la filosofía –el aire y su límite elástico– para mostrar cómo la ecología vibrante de la burbuja abre la posibilidad de concebir al ser humano no como límite, sino como un elemento más dentro de lo que lxs autorxs denominan “un mundo aéreo”: el planeta Tierra entendido como un ambiente lleno de aire.

En “Ensayo de metabolismo dialéctico. De la autonomía biológica al metabolismo social del capital” se plantea un vínculo dinámico con el *continuum* naturaleza/cultura señalado por diversas corrientes contemporáneas de los materialismos. En este trabajo su autor, Facundo Martín, analiza la noción de *metabolismo* del marxismo ecológico como materialismo corporal, lo que permite considerar conjuntamente el proceso la acumulación de capital y las

condiciones biofísicas de reproducción de la sociabilidad humana. Uno de los puntos centrales de este trabajo se encuentra en el énfasis puesto en la interconexión entre los fenómenos histórico-naturales y lo que el autor denomina “las fronteras planetarias en disrupción”. De este modo, Martín lleva sus diversos argumentos hacia un cuestionamiento de la jerarquía ontológica en el espacio lógico de la vida.

Desde una perspectiva situada en las herencias del materialismo histórico, el artículo de Natalia Taccetta “Notas sobre la materia del pueblo en Pier Paolo Pasolini” indaga a través de la obra del artista su desobediencia artística y política, así como también su libertad sexual en la defensa de un empirismo herético del cuerpo lumpen, marginal y su materialidad. Este trabajo nos conduce por un ejercicio político radical frente a un fascismo que, en los escenarios más contemporáneos, vuelve a estremecernos. Centrada en la materia de la política en Pasolini, Taccetta revela cómo esta se presenta como un “sustrato evanescente”, diluido en el aire y desvanecido al tacto, como las alas de una mariposa. En ese espacio, la imagen emerge como un elemento central: una forma posible de refrendar cierto agenciamiento histórico y de repensar la condición imaginaria del hacer político.

En una conexión insospechada, como suele ocurrir con las perspectivas materialistas, este número de la revista cierra con una entrevista a Andrea Soto Calderón titulada “Un materialismo por inventar”. En la conversación, Soto Calderón subraya la importancia de pensar juntxs frente a un paisaje oclusivo que estandariza nuestra sensibilidad y formas de pensamiento. En una potente articulación entre materialidad e imaginación, la autora propone distintos modos de repensar la creatividad, la crítica y la política en los regímenes sensibles.

Orientando su reflexión hacia un sentido de futuro, siempre atenta a las herencias y a las condiciones materiales de vida, esta entrevista nos invita a ubicarnos en el gerundio de los materialismos: no como una discusión clausurada o sancionada, sino como algo que se realiza constantemente, que abre nuestros sentidos para interrogar el presente, para afectar y ser afectadxs, y

para interrumpir los sentidos instituidos que buscan detener la vitalidad de las múltiples formas de existencia.

Juliana Robles de la Pava y Gabi Balcarce

Diciembre de 2025